

LA GLOBALIZACIÓN Y LA PRESERVACIÓN DE LOS IDIOMAS FAVORECIDOS¹

Annie BRISSET, University of Ottawa

La globalización es uno de los *maîtres-mots* (palabras claves) de nuestras sociedades. Esta palabra, que Wallerstein ha llamado “economía-mundo”,² goza de un verdadero auge a partir de la década de los 90 con la aceleración tecnológica, puesto que dicha tecnología permite la fusión de la economía y de la comunicación.

Pero la comunicación ganó la batalla. Ésta se ha vuelto la ruta por la cual transita la variable económica. De este modo, cuanto más despliegan las organizaciones sus actividades en el espacio, más choca la comunicación contra la barrera de los idiomas y de las culturas. O, para citar al filósofo, traductor y poeta francés Michel Deguy, “Babel es el último obstáculo para la realización del mercado mundial. La extrañeza recíproca de los idiomas, su intraducibilidad, retrasan la velocidad de las transacciones, retrasan la Pentecostés bancaria”.³

¹ El presente artículo, traducido al castellano por la autora para esta ocasión, ha sido presentado en su versión inglesa original, con el título de “Globalization and the Preservation of Favoured Languages”, como ponencia leída en el *I Congreso Internacional sobre Traducción e Interculturalidad, “Traducción e intercambio cultural en la época de la globalización / Translation and Cultural Exchange in the Age of Globalization”*, celebrado en la Universidad de Barcelona (Aula Magna), del 16 al 19 de mayo de 2006.

² Immanuel Wallerstein, *The Modern World System*, (New York, Academic Press, 1974).

³ Michel Deguy, conferencia sobre la traducción, Bibliothèque Nationale de France, Paris (13/05/2002). Manuscrito sin publicar.

La traducción en cifras: nuevas prácticas

Desbabelizar el mundo siempre ha sido la tarea inherente del traductor. La traducción siempre ha acompañado el desarrollo de las relaciones económicas, políticas y financieras. Pero lo que ha cambiado es el incremento latente y la envergadura del sector de la traducción y de las industrias de la lengua. A continuación mostraremos algunas cifras:

- Según las estadísticas más recientes de las cuales disponemos, habría alrededor de 400.000 (cuatrocientos mil) traductores a través del mundo, asalariados o independientes.
- Los traductores están concentrados en las regiones más industrializadas: América del Norte, Europa occidental, Japón.
- Se estima que la contribución del sector de la traducción en la economía mundial es aproximadamente de **10 mil millones de dólares.**⁴

Estas cifras pueden parecer impresionantes, pero seguramente están muy por debajo de la realidad, ya que son el resultado de una encuesta que se remonta a 1998. El mundo ha cambiado mucho desde entonces:

- China ingresó a la Organización Mundial del Comercio (en diciembre de 2001).
- Diez países nuevos ingresaron a la Unión Europea.
- Sin olvidar el atentado del 11 de septiembre contra el World Trade Centre.

⁴ Allied Business Intelligence Inc., *Language Translation: World Market Overview, Current Developments and Competitive Assessment*, 1998, p. 34.

Todos estos acontecimientos crearon nuevas necesidades dentro de los campos especializados de la comunicación y también necesidades para los idiomas frecuentemente marginados, pero que han adquirido mayor importancia.

La globalización da preponderancia a los campos técnicos de la traducción:

- En los países más industrializados, se prevé que la traducción técnica aumentará de 25 a 30% por año.
- Se solicitan especialmente traductores técnicos en los siguientes campos: ingeniería (aeroespacial, petróleo y gas natural, energía nuclear, material pesado...); transportes, biotecnologías y productos farmacéuticos; materiales de telecomunicación; tecnologías de la información; servicios (administrativos y financieros + publicidad y marketing + sitios Web y grafismo).

La globalización ha abierto nuevos campos de especialización, como la traducción audiovisual, particularmente la traducción de videojuegos. Al abrir nuevos mercados a los *mismos* productos *de manera simultánea*, la globalización también produce nuevas prácticas de traducción tales como la “internacionalización” y la “localización”.

Otro aspecto de la globalización es que intensifica los flujos migratorios (cf. Appadurai y la noción de “ethnoscape”) y cambia la composición etnolingüística de numerosos países. Este desplazamiento de poblaciones (al cual se le suma el turismo de masa) ha creado nuevas necesidades en traducción y sobre todo en interpretación, particularmente en los campos administrativo y para-jurídico y aún más, en el ámbito médico-hospitalario. En Estados Unidos, por ejemplo, la ley exige que los hospitales públicos dispongan 24 horas al día de un servicio de interpretación en cualquier idioma. Para satisfacer esta creciente demanda, algunas compañías se especializan en la formación de redes de intérpretes

repartidas en todo el mundo y disponibles mediante una llamada telefónica. Dichas redes tienen horarios preestablecidos. Estas compañías garantizan la selección y la formación de candidatos a partir de un corpus de conversaciones transcurridas en situaciones precisas de la vida real.

Con la integración progresiva de las sociedades y de sus economías, la traducción se ha convertido en un factor esencial del desarrollo de productos y servicios que están destinados simultáneamente a mercados multilingües, repartidos en todo el mundo. Este es el caso de los softwares y de los videojuegos y aún más, el de las páginas Web.

Las nuevas realidades de la economía mundial y el acceso directo por Internet han transformado radicalmente las prácticas comerciales. El comercio electrónico ha generado nuevas tareas tales como la *internacionalización* y la *localización*.

Se estima que, en el año 2003, la localización representó una cifra de negocios de alrededor de **5 mil millones de dólares**, de los cuales **80%** atañen a softwares fabricados en Estados Unidos.

El inglés es pues, de lejos, la lengua de partida dominante de productos localizados mientras que las principales lenguas meta son el japonés, el alemán, el español y el francés.⁵ Hay que saber que el 40% de los softwares estadounidenses se venden en la región Asia-Pacífico.

Los softwares multimedia, así como los videojuegos, son cada vez más sofisticados. La localización de dichos softwares requiere calificaciones que sobrepasan la simple transferencia lingüística.

Por esta razón los traductores se integran a menudo al grupo de ingenieros, de programadores y de grafistas encargados de la concepción de un determinado producto.

⁵ Gilles Gamas & Bruce Knowlden (eds.), *Survey of the Canadian Translation Industry. Human Resources and Export Development Strategy. Final Report of the Canadian Translation Industry Sectoral Committee*, Ottawa (30/09/1999), p. 38-39.

Debido a que los productos son cada vez más complejos y a que se destinan a mercados cada vez más numerosos, deben ser adaptados y localizados, a un número de idiomas aún más elevado. Así pues, los mismos fabricantes no pueden seguir garantizando la localización de sus productos. Éstos recurren a un nuevo tipo de empresas que se especializan en la internacionalización y en la localización (o “GIL providers”).⁶ Estas empresas nuevas garantizan:

- La traducción-localización
- La concepción y la redacción técnica de documentación publicitaria
- y también ofrecen toda clase de servicios, desde la redacción multilingüe de páginas Web hasta el control de calidad de los productos.

Estas empresas están constantemente buscando especialistas del idioma: traductores, pero también redactores técnicos y revisores.

Si la globalización ha generado nuevas prácticas comerciales y por ello, nuevas prácticas de comunicación (especializada y multilingüe), eso quiere decir que las escuelas de traducción deben adaptar los contenidos de sus programas y de sus cursos a los nuevos campos de especialización (tales como la localización y la traducción multimedia) al igual que a las nuevas exigencias técnicas (materiales y software). De ahí el acercamiento y la colaboración cada vez más estrecha que presenciamos entre las universidades y las asociaciones de traductores, las empresas y los poderes públicos [gobiernos]. A continuación mostramos varios ejemplos de ello.

Un ejemplo de colaboración entre los medios profesionales y las universidades es el programa POSI (para una formación orientada hacia la práctica). Este programa fue dado a conocer en Alemania y se

⁶ Localization Industry Standards Association (LISA) / Association for Information and Image Management (AIIM), *The Black Hole in the Internet. Globalization Survey Results* (2003). www.lisa.org.

desarrolló bajo la égida de la FIT (Federación Internacional de Traductores). Dicho programa, principalmente europeo, tiene como objetivo promover la formación de traductores técnicos y especializados para contrarrestar una formación que hasta entonces estaba orientada sobre la traducción literaria. El programa POSI proporciona un marco general que cada universidad puede adaptar a sus necesidades, a sus recursos y a sus tradiciones.

Otro ejemplo, referido esta vez a Canadá: a finales de los años 90, el Ministerio canadiense de Industria y Comercio lanzó un estudio con el fin de determinar la contribución de las actividades de traducción en la economía de Canadá y observar como el sector de la traducción [translation industry] podía contribuir al desarrollo de las exportaciones de bienes y de servicios canadienses.

Este estudio fue realizado conjuntamente por empresas de traducción (públicas y privadas, especialmente el Bureau Federal de la Traducción), universidades, así como grandes empresas especializadas en la producción de softwares (particularmente softwares de ayuda a la traducción - un sector muy desarrollado en Canadá). El estudio fue objeto de un informe que se publicó a finales del año 1999. El objeto de este estudio era analizar la parte que correspondía a la traducción y a las actividades relacionadas con la misma en la economía del país, y ver cómo el sector de la traducción podía ayudar a incrementar las exportaciones de bienes y servicios canadienses. Este estudio extensivo comprendía a organizaciones públicas y privadas de traductores, a intérpretes y especialistas en terminología, así como a las escuelas canadienses de traducción. Gracias a este ejercicio conjunto, que proporcionó un cuadro general, las universidades canadienses se hallaron en mejores condiciones para planificar y desarrollar cursos de formación y titulaciones académicas, y para prever futuras necesidades de contratación.

Me gustaría ahora plantear el tema de las lenguas, en particular el de la hegemonía del inglés. Cuando se habla de globalización, surge la visión de un mundo dominado por el inglés. Con mil quinientos millones de hablantes, el inglés es

incontestablemente la lengua más difundida en el mundo. El inglés también es la lengua dominante de la cultura, la diplomacia, Internet y los medios de comunicación. Un semanario francés observó recientemente que Rumania -tradicionalmente asociada a la francofonía- está negociando en inglés los últimos acuerdos de su entrada a la Unión Europea.

La política de las lenguas plantea un problema. Tomaré el ejemplo de Canadá y de Estados Unidos. En Canadá, la ideología colonial sobrevive en el concepto de los “dos pueblos fundadores” y en el privilegio casi exclusivo que se le ha dado al inglés y al francés, las dos principales lenguas de la colonización del país. A finales de la década de los 60, el gobierno federal oficializó el bilingüismo imponiendo por vía legislativa el uso de ambas lenguas en todas las instancias federales del país. Dicha política inició un gran movimiento de ordenación lingüística, sobre todo terminológica, que fue muy aprovechado por el francés.

Se refuerza la planilla del Bureau Federal de la Traducción, se abren programas de traducción en las universidades. Especialmente, la investigación y el desarrollo gozan en primer lugar de un progreso fantástico desde el punto de vista terminológico (con la aparición de *Termium*, hoy en día uno de los bancos de datos más grandes del mundo dado el número de términos que se encuentran en él) y luego en la automatización de procesos de traducción (la cual empieza con el famoso sistema *Météo* para la traducción automática de reportes meteorológicos, casi sin ningún tipo de intervención humana). De este modo, es gracias a las políticas de bilingüismo que la ingeniería lingüística y documental (estudio de los *corpus* bilingües) se desarrolló en Canadá.

Los cimientos ideológicos del bilingüismo canadiense y la desigualdad de la relación de fuerza contribuyeron también a borrar la existencia de lenguas originarias. De un total de 35 millones de habitantes, sólo el 1.4% de la población canadiense es indígena. Sin embargo, esta población posee aproximadamente 65 lenguas

originarias. Dichas lenguas se dividen en 11 familias mayores de las cuales tres siguen siendo dominantes hoy en día:

- la familia esquimal-aleutiana en el norte;
- la familia atapascana dominada por las lenguas dené en la parte oeste del país; y
- la familia algonquina en la parte este, donde predominan el cri y el montañés.

Los debates constitucionales que se iniciaron en los años 80 despertaron la atención respecto a la realidad indígena. Esto se manifestó en la creación de un nuevo territorio autónomo llamado Nunavik, territorio inuit ubicado al norte de Québec donde coexisten hoy en día 3 lenguas oficiales, a saber el inuktitut, el inglés y el francés.

Desde hace 20 años, se ha desarrollado poco a poco pero a una escala modesta y a menudo improvisada, la formación de intérpretes en lenguas originarias por necesidades administrativas y judiciales. Los medios son modestos y desproporcionados con respecto a los que se han empleado para el inglés y sobre todo, para el francés. Los traductores indígenas se contratan con frecuencia entre gente poco instruida y deben llevar a cabo la traducción y la interpretación en todo campo (administrativo, judicial, médico...) sin documentación ni terminología. A menudo, la interpretación se realiza por relevo (a partir de una interpretación en una lengua intermediaria).

Paralelamente, el aprendizaje de ambas lengua oficiales no es obligatorio en las escuelas canadienses. En ciertas provincias, ni siquiera se fomenta, e incluso es ilegal. En Québec, por ejemplo, la ley prohíbe a los inmigrantes asistir a escuelas inglesas salvo bajo ciertas condiciones. La meta es evitar la asimilación de inmigrantes a la población anglófona, la cual domina ampliamente en Canadá. Como medida de represalia, Ontario, provincia vecina de Québec, adoptó una medida legislativa parecida: los hijos de inmigrantes deben asistir

obligatoriamente a una escuela inglesa. A pesar de todo hay que decir que los programas bilingües de las “escuelas de inmersión” siguen teniendo acogida entre la población canadiense.

En cambio, en el ámbito universitario se ha presenciado desde los últimos 25 años una disminución programada de los departamentos de lenguas modernas: éstos desaparecen debido a la reducción del personal si es que no los cierran en su totalidad de la noche a la mañana. El español es el único idioma que subsiste.

La ausencia de política en materia de lenguas extranjeras es paradójica en un país de inmigración, cuya economía depende también ampliamente de las exportaciones, un país que hace todo esfuerzo posible para penetrar los nuevos mercados de Asia-Pacífico, de América Latina y de Europa Central y Oriental.

Se observa la misma falta de interés político por las lenguas extranjeras entre nuestros vecinos estadounidenses. Existen cerca de 200 millones de hablantes de árabe divididos en 25 países, así como millones de hablantes de lenguas dominantes de Afganistán, de Pakistán y de Irán. Sin embargo, **menos del 1%** de todos los estudiantes de lenguas extranjeras estudian estas lenguas consideradas críticas en los Estados Unidos.

La Asociación estadounidense de departamentos de lenguas extranjeras no inscribe sino a un poco más de **600 personas** que estudian dichas lenguas, ya sea en las escuelas secundarias, o en las escuelas universitarias (*colleges*) y universidades de Estados Unidos.

Después llegó el ataque del 11 de septiembre contra las torres gemelas de Nueva York. Hoy en día se sabe que la falta de competencia y de recursos en árabe y en otras lenguas mencionadas retrasó el desciframiento y la traducción de partes de información muy importantes... hasta que fue demasiado tarde. La comisión de investigación de la administración estadounidense concluyó que la escasez de traductores y de intérpretes, al igual que la de profesores de lenguas capaces de hablar con soltura el árabe y las lenguas

habladas en Afganistán y en Pakistán, es perjudicial para la seguridad de los Estados Unidos.⁷ En otras palabras, ¡el inglés no es suficiente!

Todas las lenguas son iguales, pero...

El inglés domina indiscutiblemente en el mundo entero, pero es una lengua que revela una gran diversidad, tal y como lo muestra David Crystal en su obra *English as a Global Language* (reeditada en el año 2000)⁸:

- el inglés es la lengua oficial o principal en casi 60 países;
- el inglés está masivamente presente en otros 75 países;
- el inglés es la lengua matriz de más de 40 lenguas criollas o *pidgins*

El inglés es la lengua dominante, evidentemente, pero dicha lengua está trabajada interiormente por múltiples variaciones.

En su *Diccionario del siglo XXI (Dictionnaire du 21^e siècle)*, el ensayista francés Jacques Attali prevé que el inglés se dividirá en varias lenguas autónomas (como sucedió con el latín) y que incluso

⁷ El 29 de marzo de 2006, el PEN American Center premió a Sibel Edmonds con el PEN/Newman’s Own/First Amendment Award. \$ S. Edmonds was hired by the FBI as a specialist for Turkish, Farsi and Azerbaijani. She discovered and reported poorly translated documents relevant to the 9/11 attacks. Instead of acting on this and various other allegations, the FBI fired the translator. Her lawsuit was dismissed (July 2004) after Attorney General John Ashcroft invoked “State Secrets Privilege” to prevent materials that supported her case from becoming public. Later, the Justice Department retroactively classified S. Edmonds’ briefings to Senators and the 9/11 Commission. The Supreme Court has refused to hear her appeal. (<http://www.pen.org/page.php/prmID/447>). FBI language resources include approximately 1,200 professional linguists and over 1,000 FBI Special Agents who speak a foreign language.

⁸ David Crystal, *English as a Global Language*, Cambridge U. Press, 2000.

terminará siendo remplazado por el chino (y sus variantes, como lengua del comercio: a propósito de eso, es interesante notar que dos años después de su entrada a la OMC en 2001, China pasó del sexto al cuarto lugar en el rango mundial del comercio).

Desde el punto de vista de la traducción, Attali prevé además que la traducción automática escrita, después la oral, desplazará el lugar del inglés en la cultura y en los medios de comunicación.⁹ Es cierto que el crecimiento exponencial de documentos a ser traducidos ha creado un nuevo período de interés por la traducción automática (por lo menos, juega efectivamente un papel preponderante en programas de ayuda para la traducción humana, o de síntesis de la palabra). Se observa el incremento de la investigación subvencionada por grandes organizaciones internacionales (particularmente la Comisión Europea) y el financiamiento de consorcios internacionales de investigación. La misma UNESCO recomienda a sus Estados Miembros, al igual que a las organizaciones internacionales y a las industrias de información y de comunicación, sustentar los esfuerzos de cooperación que pretenden desarrollar servicios de traducción automática accesibles a todo el mundo y también desarrollar softwares (sobre todo para la extracción de información multilingüe, el resumen de textos automático o el reconocimiento vocal).¹⁰ La meta que se quiere alcanzar es reducir la disparidad entre las lenguas, y más precisamente reducir la fractura en la información y el saber (y no únicamente la fractura numérica) entre grupos humanos.

¿Hay que concluir que nos encaminamos hacia esa “babelización liberadora” que prevé Jacques Attali? En el mundo ideal imaginado por Attali, los “traductores” o máquinas traductoras

⁹ Jacques Attali, *Dictionnaire du XXI^e siècle*, Fayard, 1998, p. 39. Un economista y prolífico ensayista francés, J. Attali, actuó como consejero especial del President François Mitterrand desde 1981 a 1991. Se convirtió entonces en el presidente fundador del BERD (Banque Européenne de reconstruction et de développement).

¹⁰ United Nations Working Documents EM2/2002/2, París, Febrero 2002.

deberían permitir a todo el mundo, sin importar su idioma, el acceso directo a cualquier tipo de información, cualquiera que fuera el soporte –escrito u oral. De manera que, concluye Attali, la influencia de una lengua no seguirá dependiendo del número de hablantes que tenga. Dependerá más bien del número y de la reputación de sus obras maestras. Digamos que, por ahora, la cantidad y la reputación de las obras literarias y de las obras del saber producidas por una cultura siguen dependiendo de la traducción humana. Y justamente, es importante hacer la distinción entre, por un lado, la *traducción en tiempo real*, es decir, la traducción especializada (tecno-científica, jurídica, administrativa, comercial) y, por otro lado, la *traducción literaria*. Pero hay que ampliar la noción de traducción para que incluya no sólo la traducción de *obras de literatura* sino también la de *obras del saber*. La corriente benjaminiana de la crítica plantea la superioridad de la obra de arte, particularmente la de la poesía y el texto sagrado. De modo que la obra del saber se rechaza en la “comunicación ordinaria”, en la mera referencialidad. Y así, se niega del mismo modo [se oculta] la *función cognitiva* a la obra poética, se niega del mismo modo [se oculta] la *función estética* a la obra de conocimiento. La obra de conocimiento está privada de su dimensión “poietica” [del griego *poien*, crear]. Con respecto a esto, es sorprendente ver que aparte de la literatura, los estudios se interesen poco en la *elaboración discursiva* de la invención, de la invención científica [Schlanger 1985 : 183]. Ahora bien, poco importa que la invención aparezca en las ciencias humanas, en las ciencias sociales o en las ciencias llamadas puras, si se reconoce que la invención se produce en la *reflexión*, pues se vuelve claro que dicha invención es *discursiva*. Recordaremos que la innovación, ya sea literaria o científica, es una muestra de un modo de traducción aparte.

Y aquí resurge el imperativo del mercado, el imperativo económico exacerbado por la globalización. En ese contexto, ¿qué ocurre con la literatura y las obras del saber? Desdichadamente, la situación que se advierte no es muy prometedora. Miremos, por

ejemplo, las estadísticas oficiales publicadas por la Unión francesa de editores con relación a Francia.

Este organismo registró *una baja del 40% en las ventas globales de libros* y una *baja del 50% en libros de traducción*. Dicha pérdida de interés por los libros originales o traducidos está relacionada principalmente con obras de *filosofía*, o si se quiere, con la literatura de ideas. El fenómeno se ha ampliando tanto que la revista *Esprit*, publicada en Francia, dio la voz de alarma ante dicho fenómeno de “de-traducción” que afecta en Europa, al parecer, al conjunto de publicaciones eruditas.

La de-traducción frena la circulación de ideas y el contacto entre culturas e impide su fecundación recíproca. Reduce considerablemente el conocimiento y la percepción recíproca de las culturas. En esta perspectiva, traducir, el acto de traducir, se vuelve un gesto *político*.

Miremos tan sólo lo siguiente: la edición es un comercio y los editores se sienten cada vez menos inclinados a publicar libros para un público limitado. En el nuevo orden económico del mundo, que funciona como un mercado, las lenguas y las publicaciones literarias y eruditas libran una batalla sobre un terreno desigual.

Del lado de las lenguas, se sabe que de las 6.000 a 7.000 lenguas en el mundo, aproximadamente la mitad está amenazada de desaparición. Esta situación forzó a la UNESCO a considerar la protección y la promoción de las lenguas como punto central de su política de salvaguardia del “patrimonio intangible”. La razón es que todas las lenguas y todas las culturas son portadoras de saber. Todas contribuyen a lo que el filósofo Michel Serres llama el “gran relato de la humanidad”.

El “gran relato de la humanidad” está escrito, sin duda alguna, en la lengua de las ciencias, y admitiendo que esta lengua sea universal, uno se puede preguntar de todos modos si ese gran relato puede verdaderamente traducirse a cada lengua vernácula, tal y como lo pretende Michel Serres. Se sabe que las lenguas tienen la misma capacidad tecnológica de representar lo real. En ese sentido, todas las

lenguas son iguales. Todos coincidimos en ello. Sin embargo, observamos claramente que ciertas lenguas son más iguales que otras cuando se trata de designar la modernidad, la de las ciencias y la tecnología. Con ello quiero decir que una lengua sólo puede designar la modernidad si posee las palabras para decirla. Por tal motivo el desarrollo terminológico y el ordenamiento lingüístico están al orden del día en muchos países. Daré algunos ejemplos en los que el ordenamiento lingüístico pretende restablecer la igualdad entre las lenguas y las comunidades que las hablan:

En las antiguas repúblicas soviéticas que recobraron su independencia a principios de la década de los noventa, se considera necesario transmitir el saber contemporáneo y las realidades del mundo moderno en las lenguas nacionales que fueron relegadas durante tres cuartos de siglo en beneficio del ruso.

Del mismo modo en Paraguay, donde el fin de la dictadura llevó a una Constitución que estableció el bilingüismo español-guaraní en el sistema educativo.

Y aún en Sudáfrica, donde 9 lenguas africanas se volvieron oficiales e “iguales” al inglés y al afrikáans en todas las comunicaciones oficiales con la supresión del apartheid. Se podrían dar más ejemplos...

En lo concerniente a la literatura, tomaré el ejemplo típico de un país post-comunista como Polonia: las traducciones extranjeras al polaco aumentaron en un 300% durante los diez años que siguieron a la caída del muro de Berlín. En cambio, durante el mismo período, las traducciones del polaco a lenguas extranjeras disminuyeron casi en un 35% en cifras absolutas. Y si avanzamos más al este, nos damos cuenta que las obras literarias de países como Azerbaiyán, por ejemplo, son por decirlo así, desconocidas en nuestros países por la buena y simple razón de que raramente se traducen.

Desbabelizar y rebabelizar el mundo

La traducción, el acto de traducir, se presenta, así pues, como un gesto *político*. En nuestro contexto político y económico globalizado, surge una necesidad de “desbabelizar y rebabelizar” el mundo. De acuerdo con el filósofo y poeta francés Michel Deguy, la tarea del escritor y del traductor es salvar las lenguas a través de sus literaturas y viceversa.¹¹

Estas realidades respaldadas por cifras hacen hincapié en la asimetría fundamental de los intercambios entre las lenguas – cualquiera que sea, por otra parte, el número de personas que hablan dichas lenguas. Tal vez también hay que pensar en una política PARA la traducción que no se siga fundamentando exclusivamente en una “ética de la diferencia” (como lo preconizan Venuti y los teóricos del post-colonialismo), sino, en cambio, en una *ética de la reciprocidad*, cuyos fundamentos yacen en las filosofías de Paul Ricoeur y, sobre todo, Emmanuel Levinas. La ética de la reciprocidad se basa en la “paridad de las culturas” (Mukarovsky). Resulta extremadamente difícil para algunos países con idiomas poco conocidos que sus literaturas se traduzcan y se publiquen. Las cifras tienden a indicar que el interés por las literaturas de la Europa central y del Este cayó a la vez que el muro de Berlín. Los escritores de hoy en día de la mayor parte de la Europa del Este no tienen otra opción que se les traduzcan sus obras al inglés, francés o alemán en sus propios países por parte de traductores no nativos, con escasas probabilidades, si es que tienen alguna, de verse publicados en el extranjero.

Concluiré con la siguiente idea. La traducción se fundamenta en la multiplicidad de las lenguas y de las culturas. Su tarea tradicional ha sido la de “desbabelizar” el mundo. Pero la paradoja requiere que también tenga como tarea la de “rebabelizar” el mundo.

¹¹ “ Il s’agit en même temps de débabéliser et de (re)babéliser. [...] Il s’agit de sauver les langues par leurs littératures, et réciproquement.” Michel Deguy, *La raison poétique*, Paris, Galilée, 2000, p. 15.

“Transfer” I: 1 (mayo 2006), pp. 60-75. ISSN: 1886-5542

Esta tarea concierne de manera muy particular a la traducción de obras literarias y de obras del saber. Puesto que les corresponde a éstas retrasar lo que Michel Deguy llama “la fatal monotonía de un esperanto-desesperanto universal”.¹²

¹² Michel Deguy, *loc. cit.* (13/05/2002).